Sergio Andrés Salgado Pabón

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Tutor e investigador de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Coeditor de la revista *Desbordes*.

Editorial

Pensar (una vez más) las estrategias y el conocimiento mutuo de los movimientos estudiantiles en América Latina

> En febrero vuelven los estudiantes. Los que vivimos aquí en la ciudad perennemente, los que no emigramos jamás, todos los que debemos contentarnos en diciembre con nuestros paseos dominicales a Monserrate, los vemos llegar poco a poco, con su alegría bulliciosa y loca. Las calles, antes solitarias, se pueblan de medias calabazas y de bastones agresivos. Entonces son los abrazos públicos, efusivos, estrechos, las risas estruendosas y el contarse mutuas aventuras. El antioqueño y el pastuso, el caucano y el boyacense, el costeño y el cundinamarqués, se felicitan al encontrarse, de verse juntos otra vez, en el claustro sereno de la Universidad, entre los frondosos árboles del parque, bajo las columnas jónicas del Capitolio...
>
> Luis Tejada, "Vuelven los estudiantes" (1918)[1]

1 **(Tejada, 2008, p. 23).**

En las protestas de 2011, los estudiantes universitarios reunidos en la capital colombiana (pensar al estudiante de secundaria como un actor social implica un recorte aún no realizado del todo para el análisis del movimiento estudiantil en Colombia) emplearon un amplio y variado abanico de estrategias de presión hacia el gobierno pero también de estrategias comunicativas para visibilizar e intentar explicar al conjunto de la sociedad, hasta donde les era

posible, los graves problemas con los que se topaban en su paso por el sistema educativo superior nacional. Como parte de un vasto abanico pudimos ver, así, en el Centro de Bogotá y cerca de las universidades públicas, por ejemplo, pancartas y largos frisos informativos que ofrecían un *relato* de la historia del movimiento estudiantil enlistando los nombres de los estudiantes que han sido asesinados por miembros de la fuerza pública (muchos de estos partían, por tanto, de junio de 1929, con el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, protegido del entonces presidente de la república Miguel Abadía Méndez...). Se emplearon, de igual forma, algunas estrategias de *shock* para el transeúnte no presto al relato: a las marchas, bloqueos de calles o avenidas y pintadas en muros que denunciaban los problemas de la reforma a la Ley 30 ("Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior"), se sumaron cantidades enormes de croquis de cuerpos pintados en el suelo, señales criminalísticas que indicaban el lugar donde había caído el "cadáver de la educación colombiana", así como estudiantes con los ojos vendados y en cuya ropa podía leerse "Educación colombiana", que caminaban a tientas por las calles con sus compañeros a distancia, silentes, sin posibilidad de brindarles pista alguna... Así intentaba el estudiantado explicar, a la sociedad colombiana, el urgente problema.

En las protestas estudiantiles de 2019-2020, enmarcadas en un Paro Nacional, además de estrategias de *shock* (los murales ganaron preeminencia y los suelos parecieron perderla, pero la gráfica continuó multiplicándose), la comunidad estudiantil reunida en Bogotá empleó, por ejemplo, algunas estrategias de *diálogo directo* con la ciudadanía. Estudiantes, en lugar de bloqueos que empeoraran la situación de la que ha sido declarada como la ciudad con el peor tráfico del planeta, convocaron a cientos de juntanzas en muy diversos parques y plazas públicas, y esperaron el semáforo en rojo para dialogar con ciudadanos que, sentados en sus automóviles, de repente ya no los veían como la ruidosa y molesta causa del largo y tedioso camino de regreso a casa, sino como una compañía más en el tráfico diario. Hubo, de esta manera, multitudes de diálogos a través de las ventanas... Los frisos, por su parte, se adaptaron a otros formatos y viajaron, entre bolsillos, a cientos de hogares...

Pero, ¿qué otro tipo de estrategias han empleado estos movimientos? ¿Cómo se ha integrado y qué efectos ha tenido el uso de redes sociales en ellos? ¿Qué ocurría en otras partes del país? ¿Qué tipo de referentes nacionales e internacionales se manejaban al pensar y desplegar la protesta estudiantil y con qué sentidos eran acogidos? ¿Qué referentes estudiantiles internacionales parecen persistir más en las diversas latitudes del subcontinente y por qué motivos?

Teniendo presentes preguntas como estas, la convocatoria para el presente número de la revista *Desbordes* se forjó un doble objetivo: por un

lado, reunir trabajos de especialistas que permitieran visibilizar y analizar la historia de estos movimientos en diversos países y periodos en sus problemas, estrategias (sobre todo en lo que tiene que ver con la parte gráfica) y lecturas; y por otro, contar con trabajos que trataran los casos concretos de países que, aún hoy, suelen conocerse poco en otras latitudes de América Latina: los países de Centroamérica y el Caribe, cuyo desconocimiento parece persistir en otras partes de la región.

La invitación se extendió de manera directa a un gran número de especialistas de cada uno de los países de América Latina cuya ruta de investigaciones toca, desde hace años y en muchas ocasiones décadas, este tema, así como a algunas agrupaciones estudiantiles enfocadas, sobre todo, en la situación del estudiantado indígena. El número, finalmente, quedó conformado por un conjunto de siete artículos que sin duda alguna nos brinda un amplio pero detallado panorama de estos movimientos en diversos momentos entre los años sesenta y el año 2022 en cinco países: Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Guatemala, prestando especial atención a los antecedentes y al contexto.

El número abre, así, con un análisis de Juan Sebastián Califa que, tomando como objeto de estudio diversos exámenes globales sobre el movimiento estudiantil latinoamericano realizados en países extranjeros durante los años sesenta y setenta, nos pone al tanto sobre sus autores, marcos de lectura, traducciones y momentos para subrayar la necesidad de análisis globales futuros que, además de producidos localmente, se apoyen en exámenes recientes mucho más documentados. Ahora bien, como parte de estos exámenes recientes inmersos en el archivo para estas décadas tenemos, justamente, dos artículos: el de Mariano Millán, que partiendo de un amplio corpus de prensa de cinco ciudades (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán), analiza cómo entre los golpes de estado de 1966 y 1976 se conmemora, interpretándola y reinscribiéndola de maneras siempre cambiantes, la herencia de un momento tan crucial para la historia de los movimientos estudiantiles en el subcontinente como la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918; y el de Carlos Demasi, que introduciéndonos a profundidad en la historia de Uruguay y de su movimiento estudiantil desde principios del siglo XX (a este propósito es esencial que nos recuerde el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en Montevideo en 1908), analiza la larga trayectoria y peso social de los vínculos del estudiantado con el movimiento sindical, así como sus posturas ante diversos hechos internacionales, para permitirnos comprender mejor su cambio en las estrategias de movilización (brillan aquí las “manifestaciones relámpago”) y su radicalización en 1968 –año crucial para la región si recordamos también lo ocurrido en México y Brasil–, que llegó hasta el asesinato de estudiantes, dando paso gradual a la dictadura que se instalaría en 1973.

Entrando en décadas posteriores, tenemos el artículo de Yann Cristal, que analiza el periodo 1983-2001 en Argentina para subrayar, a través de un examen documental que incluye prensa, producción propia del movimiento estudiantil (volantes y plataformas) y documentos institucionales, y tomando como caso la Universidad de Buenos Aires (con la *gratuidad* y el *ingreso irrestricto* como puntos base), dos elementos poco analizados: los movimientos estudiantiles en democracia y su injerencia en las políticas universitarias. Por su parte, el artículo de Silvio Valderrama Gómez, último de los trabajos del número relativos al cono sur, analiza las protestas de 2019 en Chile (iniciadas por estudiantes de secundaria) subrayando en ellas el culmen de un largo proceso social previo no siempre señalado y examinando, además de la importancia de las expresiones artísticas gráficas y musicales, la presencia de tradiciones y de una memoria cultural populares que confluyen y se activan en una "estética de la violencia"; todo ello remarcando, desde la perspectiva de alguien que participó de manera directa en la llamada "Revolución Pingüina" de 2006, la existencia de proyectos de archivo relativos a diversos periodos de revueltas.

La sección de artículos culmina, entonces, con dos trabajos relativos a Centroamérica: el de Juan Antonio Gutiérrez Slon, que además de brindarnos algunas puntadas sobre la historia de estos movimientos en Centroamérica desde 1922 y sobre la historia de la universidad costarricense desde fines del siglo XIX (con un natural énfasis en los años cuarenta del siglo XX), analiza los motivos y el desarrollo de once tomas estudiantiles ocurridas entre octubre y diciembre de 2019 en diversos lugares de Costa Rica partiendo del análisis de un archivo reunido por diversos colectivos, cuya labora destaca (algunos de corte académico y feminista), que trabajaron de cerca para registrar y conservar memoria de las movilizaciones, de sus grafitis y de imágenes que circularon por entonces en redes sociales; y el de Mariano González, que brindándonos diversos puntos clave de la historia política de Guatemala y de la historia de su movimiento estudiantil desde 1898, analiza, gracias a entrevistas con actores sociales directos y a análisis de comunicados, prensa y videos, los motivos, estrategias y complejo desarrollo de las protestas del movimiento estudiantil de 2022 en la única universidad pública de dicho país: la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El número finaliza con una sección de reseñas en la que abordamos tres países: Costa Rica, Argentina y Colombia. La primera reseña, autoría de Marialina Villegas Zúñiga, nos alerta sobre la existencia del blog "Gráfica de protesta", que busca mantener presente, y sobre todo accesible, la memoria del movimiento estudiantil costarricense; la reseña de Iris Margarita Vallejo, a propósito del reciente libro de Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976,* nos acerca a un análisis de caso de la Universidad de Buenos Aires durante un periodo en el que confluyen dos momentos políticos cruciales en

dicho país: la "Revolución Argentina" y el "Tercer Peronismo"; y una tercera reseña, por último, de mi autoría (para no dejar sin tocar el caso colombiano), nos aproxima al libro F*ormar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920,* de David Antonio Pulido García, que tomando como hilo conductor la figura del joven poeta y delegado mexicano Carlos Pellicer en su paso por Bogotá, recupera los orígenes del movimiento estudiantil de los cruciales "años veinte" en Colombia para descubrirnos un periodo y una red intelectual previos que apenas si se han analizado.

*

Con un agradecimiento a nuestros autores, esperamos que este número no solo nos lleve a pensar (una vez más) los problemas, estrategias y lecturas de las que han sido objeto los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, así como sus logros y aportes concretos a la continua construcción de la universidad, sino que visibilice de igual modo, sorteándolo en parte, el abismo que parece persistir en el conocimiento mutuo de nuestros países, un conocimiento que debe seguir fortaleciéndose y construyéndose día a día.

Referencias

Tejada, L. (2008). Vuelven los estudiantes. En. G. Loaiza Cano (Ed.). *Nueva antología de Luis Tejada* (pp. 23-24). Universidad de Antioquia.